

estímulo de la voluntad para el cumplimiento de los deberes.

Réstame por último, ocuparme de la última parte ó sea la última faz de la mente, cual es la voluntad ó lo que es lo mismo, los actos que suponen claro propósito conveniente sin que intervenga ninguna coacción física y moral, ya para tener dominio propio en nuestros sentimientos y demás actos de la vida desde nuestra infancia hasta el supremo momento próximo á aquel en que nos acercamos y sentimos la lobreguez de la tumba.

He concluído mi humilde trabajo, tocando apenas unas y omitiendo muchas cuestiones que son motivo del encargo que se me ha encomendado, y que tan malamente he cumplido; ¡ojalá que mis compañeras más inspiradas no hagan como yo, ilusorias las esperanzas de esos herederos de la inmortalidad que nos han legado sus conocimientos, á fuerza de tantos y tan grandes sacrificios; ¡ojalá que los conocimientos que hoy obtenemos en este plantel no sean estériles, para que no se defrauden los más vehementes deseos de nuestra Patria, para que por el mejoramiento de sus hijos sea la primera de la América, ya que está llamada á ser en este continente, nuestra República, la tierra del porvenir!

México, Julio 25 de 1891.

ELISA DE LA BARREDA.

LA EDUCACIÓN MORAL.

SEÑORITA DIRECTORA: SEÑORES:

En la sucesión de conferencias que se han efectuado hemos oído una serie hermosísima de producciones que patentizan el actual adelanto de nuestra Escuela, destinada á la formación de profesoras que, animadas por el espíritu de la mujer é iluminadas por la luz de la ciencia, contribuirán dentro de muy poco á la multiplicación de los conocimientos que hoy felizmente les es dado adquirir.

De esas producciones unas demostraban la importancia y caracteres de la Historia Natural, la del lenguaje, la de los estudios literarios en la educación, los derechos del hombre en nuestra patria y lo ventajoso del conocimiento de la Economía Política.

Otras nos relataban los hechos históricos que formarán un elemento para ilustrar nuestra conducta, otras estudiaban la Meteorología, la Electricidad con sus diversas aplicaciones y otros asuntos ya también relativos á la Física ó al orden intelectual.

Todos estos conocimientos, como se puede juzgar por su utilidad y aplicación, sirven para satisfacer la nece-

sidad imperiosa de progreso intelectual y moral en el hombre.

El desarrollo de la inteligencia lo pone en aptitud para practicar, perfeccionar é inventar; la educación moral le da estímulos poderosos que lo obliguen á la actividad, pero también necesita de la educación de su físico, que le hace posible la realización de lo que ha pensado.

Es decir, que unidos los conocimientos científicos á una buena educación física y moral, constituirán un individuo progresista y relativamente feliz.

Y como la felicidad es el objeto más que otro alguno constantemente anhelado por todos, y el mejor medio de alcanzarla en lo posible es la educación, es indudable que el estudio de la Pedagogía, que tiene por asunto esa educación base de la felicidad, será el más importante y que deberemos considerarlo como un deber que atañe á todos.

La Pedagogía se ocupa en investigar los medios de que nos debemos valer para perfeccionar nuestras facultades y adquirir conocimientos y la manera de emplear estos medios.

Las facultades que distinguen al individuo son de tres clases: físicas, intelectuales y morales.

Considerándolas con relación á nuestros actos, encontramos que el más insignificante de éstos necesita de las tres para su ejecución.

Los movimientos nos son indispensables para la gran mayoría de nuestras acciones, que sin ellos no se ejecutarían.

Suponiendo que un individuo se quisiera dedicar á determinado oficio y que tuviera los conocimientos necesarios á ese oficio, es indudable que si sus manos se hallaban torpes no podría hacer ninguna obra exacta. Consideremos que sus manos fuesen diestras para ese trabajo,

si carecía de los conocimientos necesarios, la obra tampoco se ejecutaría en este caso, puesto que la inteligencia no ordenaba movimientos adecuados para ello.

Ahora, suponiendo que poseía destreza é inteligencia, si no había un estímulo que lo obligara á llevar á cabo su obra, es indudable que ésta no se ejecutaría aun cuando pudiera ejecutarse.

Es, pues, necesario para la ejecución de nuestros actos, como veremos adelante, un deseo que los preceda y determine.

Como vemos por este ejemplo y podríamos explicarlo por otros muchos, las tres clases de facultades están íntimamente ligadas por su utilidad recíproca, y en consecuencia necesitan educarse igualmente.

Su mayor grado de desarrollo y perfeccionamiento, debe ser el ideal perseguido constantemente por el pedagogo.

Veremos en el presente estudio únicamente lo relativo á la Educación Moral.

La civilización de las naciones, depende de la civilización de los individuos que las forman, y á medida que estos son más civilizados, aquellas ocupan un grado más alto entre los demás pueblos.

Si el hombre en nuestra época, tiende siempre á perfeccionarse, es porque está convencido de que el perfeccionamiento es un factor de su bienestar presente, y lo será con mayor razón de su felicidad futura, tan ambicionada.

Pero nos preguntaremos, ¿la felicidad consiste simplemente en acumular conocimientos científicos ó artísticos? Sin duda que no. De nada le vale á la sociedad la ciencia, si no va acompañada de la virtud.

La historia nos demuestra que el progreso moral más

que otro alguno, tiene influencia sobre nuestra felicidad. Ella nos enseña que el desarrollo de las ciencias y de las artes es insuficiente si no han existido previos progresos en el orden moral, que garanticen el que tenga lugar y el que obtenga plenos resultados.

Puesto que convencidos estamos de que de ser morales nos resulta un bien, y de que si la felicidad no depende nada más de la moralidad, si es su principal causa y que el progreso moral garantiza el progreso en sus demás formas, no cabe duda de que la aspiración, tanto del individuo, como de la familia y de la sociedad, deberá ser, unir á la instrucción el mejoramiento en el orden moral, de igual manera que procurar los medios adecuados para ello.

Para establecer un método de Educación Moral, es necesario definir lo que entendemos por moral y explicar claramente su objeto.

Por *moral* comprendemos el *arte científico que dirige nuestra conducta á la consecución de nuestra felicidad y á la consecución de la felicidad de los demás.*

Es decir, es el conjunto de reglas para que el hombre pueda perfeccionarse en lo posible, no teniendo el pensamiento egoísta de ser perfecto para sólo él, sino también desarrollando el altruísta de que la familia de que es parte, de que la sociedad de que es miembro, sean igualmente felices con su cooperación.

Puesto que el perfeccionamiento moral es, en definitiva, una modificación de la conducta, empecemos por examinar los factores de ésta.

Todo acto, por sencillo que sea, necesita para su ejecución un deseo más ó menos vivo de alcanzar un resultado; un raciocinio que busque los mejores medios para la realización de nuestro deseo; y una voluntad, que ponga en acción los medios encontrados para satisfacer ese deseo.

Si en apariencia resulta que muchos de nuestros actos, no están precedidos de deseo de ejecutarlos, ó que se ejecutan contrariando los deseos y por esto, podría creerse que formarían excepciones de la regla, no hacen sino confirmarla.

Los anacoretas, sacrificaban todos los placeres terrenales, pero los guiaba el deseo de alcanzar la gloria eterna, porque tenían la creencia de disfrutar después de su muerte placeres mayores é imperecederos.

La influencia de la razón en todos nuestros actos es constante; en general, sólo sirve para sugerirnos, no acciones, sino medios de acción, y en casos que fácilmente pueden resolverse, su influencia es fugitiva. Juárez comprendiendo que en México la mujer no tenía el adelanto que debiera, y la necesidad que había de que progresara, uno de los medios de que se vale para ello, es la fundación de la Escuela en que hoy nosotras nos instruimos.

Otro ejemplo, nos lo presenta el médico francés La Pommeraye, que ambicioso de fortuna y honores, no vacila en emplear los medios más bajos y criminales para alcanzar el fin que se había propuesto, y por eso lo vemos envenenando á sus víctimas por medio de la digitalina.

El sabía que esta sustancia no podría ser reconocida, y por eso su razón le indicaba, que de ella debía valerse para hacerlas desaparecer.

Estos ejemplos, nos dicen que la razón sugirió á Juárez buenos medios para enaltecer á la mujer en su patria y colocarla en el justo puesto que mereciera, y á La Pommeraye, medios depravados para llegar á sus ambiciones.

A la voluntad, se la confunde con frecuencia con el deseo, pero es grande la diferencia que existe entre una y otro; el que desea, puede esperar indefinidamente que se realice su deseo; pero el que quiere, lucha por alcanzar lo que desea.

También se ha dicho que el deseo llevado á un grado muy intenso, forma la voluntad, pero vemos que las personas de temperamento nervioso tienen aspiraciones en general desmesuradas que llegan aún á producirles sufrimientos, y sin embargo, si enérgicos son sus deseos, es débil su voluntad.

En cambio, vemos al frío industrial inglés llevando á cabo grandes empresas, debido á su enérgica voluntad.

Esto nos demuestra que el carácter del deseo es pasivo y el de la voluntad activo.

La influencia que el deseo tiene en nuestros actos es primordial, puesto que sin su preexistencia no hay raciocinio ni esfuerzo de voluntad que hagan ejecutar un acto.

En general, nuestros actos están determinados por nuestros deseos.

Si los deseos favorecen la ejecución de los actos, éstos se verifican, y si no la favorecen se ejecutan otros dictados por deseos diferentes ó no se ejecutan si nada obliga á obrar.

Muchos atribuyen gran parte de lo que corresponde al sentimiento, á la razón, creyendo que la inteligencia domina á las demás facultades, lo cual no es exacto.

Los actos instintivos no los determina la razón sino sentimientos ó deseos independientes de ella, y cuando hay discordancia entre ellos, los sentimientos se imponen, como sucede en las personas incultas.

La influencia de la razón en nuestra conducta es indirecta, pues vemos á los viciosos que, comprendiendo que faltan á la moral y aún á su propia conveniencia, persisten en sus vicios hasta que un sentimiento nuevo como el amor, el patriotismo, ó el temor á enfermedades, etc., los obligan á variar de conducta. Y si el cambio es del bien al mal, desde luego se comprenderá que la razón no lo sancionó.

La razón no obra sobre la conducta de la misma manera en todas las personas y en todas las circunstancias.

Hay un principio que dice que la facilidad con que la razón sugiere actos, con ó sin el desarrollo preliminar de sentimientos, es proporcional al desarrollo y cultivo intelectual.

Así á las personas cultas les es fácil dominar su conducta, según sus convicciones, cosa muy difícil para las inteligencias inferiores.

La influencia de la voluntad en la conducta es la más poderosa, puesto que nos lo comprueban los hombres menos sentimentalistas como son el inglés y el norte americano, llevando á cabo grandes empresas, y en cambio, nuestro pobre pueblo en general, rico de sentimientos, careciendo de espíritu de empresa.

Los mejores hechos históricos se deben más á enérgicas voluntades que á grandes sentimientos.

El hombre que se halle en posesión de nobles sentimientos, de clara inteligencia, de vasta instrucción, unidas á una voluntad enérgica, será un tipo grande en la consideración social.

De todo lo expuesto debemos deducir que la Educación Moral debe desarrollar y fortificar los sentimientos favorables al bien, dotar de conocimientos y facultades intelectuales para ilustrar la conducta y fortificar la voluntad, para plantear buenos medios á fin de que se realicen buenos fines.

Todo tratado de Educación Moral, debe tener por objeto, el estudio de la educación de los sentimientos, la instrucción moral y la educación del carácter.

En la educación de los sentimientos el objeto que debemos alcanzar, es despertar en un sér determinado, un sentimiento que no exista ó fortificar un sentimiento que exista, pero que se encuentre débil.

Los medios de que nos valdremos para crear en el niño la necesidad de obrar bien, serán la asociación de ideas, la imitación y el hábito.

Tienen verificativo las asociaciones en dos casos: cuando los hechos ó fenómenos se producen simultáneamente con frecuencia; y cuando uno de ellos ó los dos son de una intensidad considerable.

Debe cuidarse de que las asociaciones establecidas no puedan ser contrariadas por la reflexión, pues que de ello resultaría un antagonismo perjudicial al educando.

A los niños cuando las consecuencias de su falta no sean graves, se deberá limitar el padre ó maestro á advertirles el peligro que corren; pero si ellos insisten, se les dejará que las sufran, y al procurar aliviarles el perjuicio causado, se les hará notar que, debido á que desoyeron la advertencia hecha, recibieron ese castigo.

De este modo ni los padres ni los niños se encolerizan, y estos llegan con la experiencia que adquieren á tener para aquellos fe, respeto y cariño.

Cuando las consecuencias sean graves, entonces deberán impedir la ejecución de la falta, demostrando el por qué de la prohibición.

Bien comprobado está que la imitación tiene grande influencia en los hombres, y por consiguiente, con más razón en los niños.

Debe, pues, un buen ejemplo servirles para su educación.

La costumbre ó el hábito de ver los resultados de sus malos ó buenos actos, les servirá para normar su conducta.

Examinaremos dos hechos que en la vida real se presentan á menudo: el uno nos demuestra que la vehemencia de los sentimientos puede, en general, suplir á la insuficiencia de la voluntad, y el otro, que la energía de la voluntad puede suplir á la debilidad del sentimiento.

Estos hechos nos indican que, dos métodos podríamos usar para la educación del carácter, uno desarrollando los sentimientos hasta suplir la deficiencia de la voluntad, y el otro desarrollando la voluntad hasta suplir á los sentimientos. Pero la razón nos dice que ambos llevados á su punto culminante, nos conducirían al delirio ó al automatismo.

Plenamente convencidos estamos todos de que, á medida que nuestras pasiones nos dominan, la razón va desapareciendo hasta ser sofocada por ellas.

Esto nos demuestra que siempre será necesario moderar las pasiones, fortificando la voluntad hasta equilibrar unas y otra, ya sea para obligarnos á seguir nuestros sentimientos, cuando sean buenos ó á hacerlos desaparecer si son malos.

El carácter ó la voluntad, puede revestir la forma activa, tomando el nombre de valor ó la forma pasiva, llamándose prudencia.

Ambas formas pueden manifestarse de un modo intermitente ó continuo; en este caso, se llama constancia. La constancia, llevada á la exajeración, es terquedad.

Nadie dudará de que estos tres elementos del carácter, valor, prudencia y constancia, nos son indispensables en la vida, y que naturalmente merecen educarse.

Valor, es la facultad en virtud de la cual afrontamos el peligro, y puede ser militar, civil é industrial.

Cuando el peligro ataca á nuestra existencia, es el valor militar el que nos impulsa á afrontarlo.

Este valor, cuando la perversidad ó la imprudencia están en posesión de él, puede dar lugar á los mayores atentados. Pero educando los buenos sentimientos y creando la prudencia, desaparecen sus malos usos, y resultan grandes ventajas.